

Chorero repasa sus cinco décadas navegando con la fuerza del viento

A sus 72 años de edad, Carlos Salas es el más veterano del país en la práctica de este deporte náutico. Su nombre está en la historia náutica del Puerto.



EN UNA TABLA DE SURF ENTRENA PARA MANTENERSE EN FORMA.

Manuel Muñoz González
 manuel.munoz@estrellaconce.cl

Entrenando al son de las olas y sobre una tabla practicando surf. De esa forma se mantiene Carlos Salas, el chorero de 72 años de edad que se ha convertido en el más veterano del país en practicar y competir en la navegación a vela.

“Entreno así, porque es la manera en que me puedo mantener en forma para cuando tocan las competencias. Para navegar en yates me demoro más de una hora en todo el preparativo, subir el yate, armarlo, llevarlo; así que eso se hace solo para las regatas. ¿Y cómo me mantengo físicamente? entrenando de esa forma, en SUP surf”, explica el deportista, quien ha hecho de la nevegación a vela parte de su vida, pues la ha practicado durante cinco déca-

das, y hoy sigue en la misma senda.

Una pasión que comenzó mientras se formaba como futuro profesor de educación física.

“Recuerdo que se hizo un convenio con la Armada para que nosotros, como estudiantes del departamento de Educación Física, desarrolláramos actividades pedagógicas en el Cendyr de Talcahuano. La Armada nos facilitó las embarcaciones y nosotros como futuros profesores los capacitamos, para que ellos después le enseñaran a navegar a los jóvenes. Desde ahí comenzó este vínculo con el deporte náutico, aunque ya de antes me gustaba observar las embarcaciones que circulaban en la bahía”, recuerda.

Y es así como recuerda lo que fue su primera embarcación. “Fue un bote de pescador artesanal que compré, le hice la vela, todos los implementos, lo adapté, el casco, lo compré, el mástil, la vela de género, de lona en esos años, la diseñé con un amigo pescador de infancia. Él era de la Caleta El Soldado y me enseñó a navegar”, repasa.

Desde ahí parte este ca-



CEDIDAS



A SUS 72 AÑOS, SIGUE DISFRUTANDO DE SU PASIÓN, LA NAVEGACIÓN A VELA.



CARLOS (IZQUIERDA) JUNTO A LA SELECCIÓN DE NAVEGACIÓN UC

mino con el mundo del deporte náutico, lo que en su caso ha ido más allá de navegar y enseñar.

“Partí a los 21 años más o menos, no solo navegando, sino que haciendo un aporte a la navegación a vela. Tengo la dicha o el honor de haber sido el precursor del Cendyr Náutico en Talcahuano, cuando se creó la primera infraestructura. En ese tiempo trabajaba como profesor

de educación física en la sede de la UC en Talcahuano. Eso me permitió conocer del deporte”, afirma.

No obstante, paradójicamente hoy compete como un navegante independiente. “Formé el Cendyr Náutico de Talcahuano, la Casa de Botes de San Pedro, el Cendyr de Tomé, donde hay varios clubes, pero hoy compito como independiente. También formamos el Club Clase Láser

Biobío, con el que se efectuaron varios torneos, club que duró tres o cuatro años, pero que se fue disolviendo en los años en que me tuve que dedicar más a mis estudios de doctorado, así que seguí compitiendo, pero sin club”.

LOGROS Y MEDALLAS

“En Chile soy el más viejo que navega, el que me sigue tiene dos años menos, y después ya vienen jóvenes con diez años menos. La verdad nunca pensé que podía competir y tener buenos resultados, pero todo se fue dando. Cuando empecé a ganar comencé a transferir la metodología de la enseñanza de los deportes, como soy profesor de educación física, eso lo transferí a la navegación a vela. Ya después estando en el ámbito federado, habían cursos de monitores, de jueces, fui participando para aprender, y después formando profesores de navegación. Cuando me di cuenta que tenía aptitudes, hice clases a estu-

diantes, y me empezó a ir bien. Así empecé a competir en representación de la universidad, con los yates que tenía la universidad, porque tener un yate propio es difícil. Gané torneos nacionales, representé a Chile en dos Sudamericanos, pero nunca fue mi propósito. De hecho en el Sudamericano del año pasado logré la única medalla que se trajo la región”, afirma.

Eso sí, tanto ésa, como la demás medallas que ha cosechado en su carrera deportiva, no las tiene a manos para exhibirlas. “Las tenía en una muralla, y cuando vino el terremoto se movían y sonaban de una manera. Cada vez que venía un sismo las medallas daban la alerta, empezaban a sonar. Entonces mi señora me dijo un día, *no quiero ver más esas medallas ahí colgando*, jajajá así que ahora las tengo todas guardadas. Medallas de cuánto era joven y ahora viejo, así que están ahí en alguna mesa, para que no algan ruido”, dice entre risas. ☺

“
 Mi primera embarcación fue un bote de un pescador artesanal que adapté”.

503050

Carlos Salas